

150
(32)
PRECIO 15 CÉNTIMOS

¡Toros en Sevilla!

Revistas de las cuatro corridas de toros verificadas
en la plaza de esta Capital, en los días 15, 18, 19 y 20 de
Abril de 1894 y críticas ligeras de las mismas,
escritas por

CARLOS L. OLMEDO

(El Comendador.)

SEVILLA

Tipografía de El Universal

O'DONNELL, 34.

Al Maestro Carrasquilla

Un cariñoso amigo

El autor



Al Sr. D. Eduardo Ybarra

(GANADERO)

Antes de que los programas anunciadores de las cuatro corridas últimamente celebradas en nuestro circo, fuesen del dominio público, ya había yo pensado publicar este folleto y dedicárselo al ganadero que mejores reses presentara en este certámen, si así puede llamársele.

Y yo fiel á mi pensamiento, á V. dedico este modesto trabajo, enviándole con él mi felicitación.

De V. respetable señor con toda consideración y respeto

EL AUTOR

Atteste (Carraculita)

Capitulum (Carraculita)

1777

[Faint signature]

Atteste (Carraculita)

[Faint, illegible text]

El Autor

LA FIESTA NACIONAL

Sevilla 15 de Abril de 1894.

Música

Brilla el sol en el Oriente
con sus mágicos colores,
y embalsaman el ambiente
con sus alientos las flores.
(Poesía *incandescente*.)

Luce con más esplendor
sus galas la primavera;
¡todo es vida, todo amor,
juerga, placer y *jumera!*
(Ya va teniendo color).

¡Los cuernos! Bello ideal,
de los amantes sinceros
á «La Fiesta Nacional.»
¡A los toros, caballeros!
(Desquiciamiento social.)

Ya no hay arte, ni poesía,
ni luz, ni sol, ni colores,

ni perfumes, ni placeres;
no se ven más que pitones,
solo se escuchan clarines
y voces de vendedores.
¡A la plaza! A ver luchar
al noble bruto y al hombre;
á decir barbaridades,
á recibir impresiones.
¡Cuatro corridas de toros!
¡El delirio, el *acabose!*

Camino de la plaza

Las nubes... lloran gotas de *sangre*, y el que me acompaña haciéndoles coro, me dice: —Pos ná, te digo que esta empresa *di la camama*, no hace más que subí las entrás. ¿Y por qué, home? Somos quizás los aficionaos Marañoses ó Ronchiles?

Y *cortando* de esta manera, nos metimos en la plaza, con un billete de *favor* (muchas gracias) y nos preparamos á ver salir al presidente ó director de plaza.

—¡Miusté que digeri una funcion de cuernos, un munícipe distinguió! Como si á mí me hicieran cantá la romanza de *El Nudo Gordiano* sin haber estudiado geometria... pues ná, que no la cantarí.

El Presidente, ¡Dios mio!
Machuca, guapo muchacho...
fué cuando jóven, y luego...
las cuadrillas, monos sábios,
las ceremonias de *rito*
y el primero en el ventano.

Aquí pega una jota, pero de Aragón.
Allá vá por usted, mi señora Empresa.

Como el pueblo está *escamati*
no quiso ver la corrida;
y la Empresa iba *diciendi*
—que me ha costado la guita.

Y vamos ya á hablar en sério, si en sé-
rio se pueden tomar estas cosas de *puntas*.

Pensaba hacer reseña. No la hago; la
movillada (valga la frase y que aprendan
los aficionados) no merece los honores del
detalle.

Se jugaron y corrieron seis toros de don
José Adalid, á quien por esta vez le ha sa-
lido la cosa un poquito desigual.

Seis toros del monton, que si no dieron
lugar á protestas ni reclamaciones, porque
no las hubieran escuchado, tampoco mere-
cieron el entusiasmo de los pocos y pacien-
tes aficionados á las *farsas* taurinas, que tan
á la perfeccion ejecutan hoy los mónstruos
de la tauromaquia.

El cuarto fué bravo y el quinto noble.

Los espadas

Guerrita. Araaf me perdone; pero tres quites buenos, media estocada y dos muleta-
zozos bien vistos, no valen seis mil pesetas,
ni ocupar el primer puesto entre los Cali-
fas y Zegríes de la raza *visigorda*. El pú-
blico tiene derecho á exigirle que haga lo
mismo el primer día que el último, y no
puede consentirle que deje nada para des-
pues, porque al público le cuesta todos los
días el mismo dinero la entrada, y el diestro
también cobra siempre lo mismo, en *plata*
ú oro con exclusion de calderilla y toda clase
de papel moneda.

Rafael nos demostró palpablemente el
domingo, que no tenía ganas de hacer nada.
Como director de plaza, estuvo muy des-
cuidado, consintiendo infinidad de capotazos
inútiles y que los peones estuvieran siem-
pre colocados fuera del terreno que les co-
rrespondía.

Este Guerra, es una guerra
con tantísima *camama*,
como la guerra que ha poco
hizo á los moros España.
Es una especie de *Sidi-*
Moret ó *Sidi-Sagasta*,
que al son de cantos de huríes

le dá al pueblo la... tostada.
Por algo ha nacido en Córdoba,
en Córdoba la Sultana.

Hoy esto; mañana veremos si le puedo declarar *favorito* distinguido, ó *Alí el Rubio*.

Bombita. Este no gana seis mil pesetas, ni lleva el número uno en el escalafón, y aunque le queda mucho que aprender, hoy es una esperanza, porque posee condiciones sobradas para ser torero y escalar la gloria.

Corazón, valor sobrado, decisión y gran intuición para aprender lo que no sabe, y sobre todo, mucha decisión para entrar á matar y una seguridad extraordinaria al herir.

Con su primer toro, empleó una faena de muleta como la requerían las condiciones de la rés, que estaba mansa por completo.

A sus otros dos los despachó de un pinchazo y dos estocadas: la primera ida, y la segunda superior. En quites no hizo nada de extraordinario.

Bombita, si no merece una primera nota en este exámen, pesadas sus deficiencias con las condiciones de los bichos y su buena voluntad, puede calificársele de bueno.

Los picadores

Estos caballeros montados se dolían tanto de los porrazos, que pudieran darle los toros, que por milagro y casualidad encontraban una ocasión oportuna para dar un puyazo en suerte, creciéndose solo en el tercer toro porque se aplomó y podían llegar á él sin temor á un descalabro. Solos *Pegote* y el *Inglés* se distinguieron una vez cada uno.

Los banderilleros, ¡cielos!
diputados del monton,
gente de muy poco *pelo*
y que ha perdido la... voz;
que no hicieron nada bueno
porque lo hicieron peor.

La Presidencia. El chico de las de Vargas no estuvo mal del todo; aunque abusó mucho, en el primer tercio, de la paciencia del público, y éste le llamó en el sexto al orden, dando lugar á que le dijeran:

—¡Machucaaaa...!

El servioio de caballos, endeble; los mozos de plaza muy valientes; el público abusando del *algodon*, es decir, de las palmas; esa vehemencia y afan por aplaudir cuando

no lo ha de menester, desacredita y dá mucho y malo que decir.

La *entrata*, tremile y piqui de pesetas, sin perra.

La corrida en general,
como el tiempo, sin color;
el tiempo, como los toros.
Vamos de mal en peor.

* * *

SEGUNDA CORRIDA

—
Sevilla 18 de Abril de 1894.

El Toreo Fin de Siglo

—

Este Arte luce hoy con ese ficticio resplandor con que brilla la luz, que falta de vida, lanza al vacío el último extertor, alumbrando por un momento el espacio, para dejarlo después envuelto en la más espantosa de las tinieblas.

Los cimientos que sostienen ese *monumento* que llama *Fiesta Nacional*, carcomidos por la *incuria* del tiempo y el censurable abandono de los aficionados y diestros, no podrán sostener por mucho tiempo los muros que sobre ellos pesan y vendrán estos abajo, convirtiendo el carcomido edificio en montón informe de ruinas.

Los que á los toros acudían indife-
rentes, por *sacudir* el aburrimiento, ya no
encuentran allí el lenitivo apetecido: Los
aficionados *contumaces* son ya pocos, y
hoy no es posible resistir sin aburrirse cua-
tro corridas de toros, sabiendo como sabe-
mos, que en todas hemos de ver á los diestros
trabajar precipitados, para acabar pronto.

El anarquismo taurino, está próximo á
declararse, y al estallar la primera bomba,
rodarán al contacto de sus pedazos, muchas
ilusiones que aún viven alimentadas con
las engañosas y ridículas farsas de que hoy
se adorna el *arte de los toros*, ó el arte de co-
brar mucho por nó hacer nada.

Estamos en pleno *fin de siglo*,

Y dejando estas tristes profesías, que
me han servido de preambulo, para revistar
la corrida de hoy; veámos lo que esta tarde
han hecho los toros de don Eduardo Iba-
rra, y con ellos el *Espartero* y el *Guerra*;
los dos generalísimos del innumerable ejérci-
to taurino, en activo servicio.

Los señores condes de París ocupan el
palco del *Príncipe*, y después de todo eso
que dicen los *revisteros*...

Pisa el primero la arena,
que es negro como mi pena,

Es meano, trae sus correspondientes pi-

tones, y le llaman *Zorrete*.

No ha llegado á ser Zorrilla,
aunque ha nacido en Sevilla.

Se muestra blando al comenzar su faena.

Un inclusero, *Beao* y Trigo celebran con
él cinco conferencias, dando tres malas res-
puestas á los embajadores y aprisionando
un *con... voy*.

Julian deja un palito
y se lleva el otro á casa;
dicen, segun me dijeron,
que tiene que hacer colada.
Malaver deja un par de ellos
y Julian se propasa,
dejando otro par de palos,
al cuarteo, nó de á cuarta.

Maolillo, que viene celoso de sí mismo,
pruébalo el traje azul rabioso que ciñe, le
dice á Valenzuela algo, y se encuentra con
un bicho incierto.

Y cómo pasarme yó
sin mandar que la Giralda,
haga que toquen muy fuerte
las veinticinco campanas
que la adornan, si Maolillo
merece hasta la matraca.
Para dar *coba* sin arte,
el señor de *Mon Sagasta*;
y Maolillo el *Espartero*,

para buenas estocadas.

Breve y lucida faena. Ocho pases y la gran estocada.

El noble bruto cae y exhala el último suspiro, mientras que Manuel recoge el premio de su victoria.

Salta el segundo á la plaza,
que es negro como la masa
que Sagasta fabricó,
cuando el de Lope cantó:
—A Melilla ó á mi casa.

Es un poquitito gacho, número 15 y se llama *Solito*.

El reserva le hace un descosido en la manga de la camisa.

Y en tanto el pueblo
palmas y palmas,
á Manoliyo
el de la Alfalfa.

Trigo clava, cae y muere... el difunto que lo sostiene.

Beao tambien hace lo que puede y el reserva marra.

Manuel hace un quite bueno,
el Guerra otro superior.

Vamos, que están los chiquillos
pá comerlos con arroz.

Siete varas más, dos caidas y dos caballos muertos.

Y esto se llama un toro con las B B B.

Marinero sube al palo
y dile á la mare mía
que el *Primito* ha puesto un par
telegrafo-electricista.

Antonio Guerra, hermano, por derecho, de Rafael, se vé comprometido en una pasada que hace y después llega, dejando otro par.

Primo deja otro, con ménos vapor,

Rafaello; *il novilisimo* cordobés, el que sobre su cabeza ostenta la corona en figura de calva, ó al revés, la corona que le legara el *Califa* retirado, requiere la roja muleta y la tajante espada, y montera en mano, pide la vénia.

Ya la tiene V. Vamos á ver que hace V. con ese cachito de gloria de cerrado.

¡Buena faena! me gusta;
unos pases muy bonitos;
pero amigo al colocarse,
yá se lo dije yo al chico
que me lleva las cuartillas,
un pinchazo, y ha salido
por la cara. Es natural,
sinó estaba *ozté* en su sitio.

Otro pinchazo, saltando el estoque. Otro hondo, bien señalado y una estocada buena, dando tablas.

Todos aplauden al monstruo,
Negro el tercero ¡Señor!
Variemos de color.

Se llama *Rabioso*. Veremos quien rabia.
Por lo pronto, los guardias *urbanos* ya están
con las manos en la masa; vamos, en la *bo-*
lilla.

Pero *Rabioso* que huele
lo que le puede pasar,
se muestra blando en la suerte
sin que le hagan rabiar.

Seis varas y una caída.

Antolin deja tres palos en dos veces, sa-
liendo en una trompocado.

Valencia clava un par al cuarteo y en
su sitio.

El de Ibarra llega al último tercio muy
claro y muy boyante.

Es todo un *hombre* de bien.

El *Espartero*, valiente;
la Giralda se menea;
abre la muleta el chico
y comienza su faena.

Siete naturales, dos ayudados de pecho y
tres con la derecha, todos de buena figura y
media estocada en lo alto.

Luego un pinchazo hondo, entrando sin
estar igualado el animal, y en la misma for-

ma, una estocada algo delantera. Muchas
palmas.

Sale el cuarto, *Polvorillo*;
no ha llegado á polvoron,
pues si llega, me lo como,
como cinco y tres son... dos.
Es castaño. ¡Dios bendito,
que ha cambiado ya el color!
Rafael se abre de capa;
no, señor, la capa abrió,
y seis verónicas, buenas,
creo que fueron sólo dos
las buenas y dos de frente,
pero primero un farol.
Aplaudió la concurrencia
seis varas y un *caracó*
morido; luégo el reserva
á curarse se marchó,
y los chicos de *Guerrita*
le colgaron un floron
de banderillas y al punto
Rafaelillo se llegó
á saludar á los condes
y á mostrar su corazon.
Buena faena, lucida,
ejecuta el toreador,
y de remate le pone
una *estocá* de *mistó*.
Muerto bicho como rayo,

entusiasmóse aficion.

Condes, Guerra buen regalo.

Toro bueno.—*Ravachol.*

Cuando se mata de *búten*,
esta firma es superior.

Quinto, negro, *Tabacoso.*

Bueno; pues encienda usted, amigo.

Seis verónicas y dos de frente por detrás del *Espartero*, mitad buenas y mitad regulares, y Guerra, al hacer un quite á otro moro de rey, que no es el *Rubio*, ni es el *Moreno*, cae, salvándolo Manuel y varios infantes, que no eran de Lara, ni de Lora.

El bicho es noble, bravo y codicioso, y aguanta sin volver la *jeta* ocho *bofetás* más, siendo aplaudido Manuel en sus quites.

Cinco banderillas en tres veces dejan Julian y Malaver y...

Párate, sol; yo te lo pido
con mucha necesidad,
que Manoliyo, el chiquillo
de más vergüenza y de más...
corazon, me ha preguntado
que si te puedes parar,
pa que veas como se mata
cuando se quiere matar.

El diestro sonrie orgullrso al ver que el sol detiene su carrera sólo por verle, y despues de cinco padres de pases, con don por

delante y hasta cortesía, iguala en la misma cara de la fiera y se arranca en corto y por derecho, dejando un volapié monumental que hizo morder al bruto la arena.

*¡Ole tu mare, chiquillo,
que vales tú más pesetas
que los muñecos aquellos
que se venden en la feria!*

El sol, satisfecho, siguió su camino, dando de paso las buenas tardes á la Giralda, que en aquel momento repicaba sus campanas, sin tirarles de las cuerdas.

El sexto negro, y sigue el luto.

Cuando con poder y corage aguantaba este hermoso toro nueve varas y mataba tres alimañas, Manuel seguía recogiendo el fruto de su hermosísimo trabajo.

*El Guerra, que en banderillas
es una especie de Cid,
desde Sevilla á Valencia
y desde Huelva á París...*

Toma los palos y clava dos pares superiores.

El trasteo que emplea Guerra en este toro, es regular, y acaba con el bicho de un pinchazo, saliendo mal, media estocada ida, un intento y un descabello.

GRITICA LIGERA

Los toros de Ibarra, cuatro
archibuenos de P y Z;

los otros dos, regu'ares.
Una corrida de f'eria
que puede llamarse una
corrida de las que pegan.
Gordos, nobles, bien criados,
buenas carnes y presencia.
Los matadores, Manolo
muy vaiente y con vergüenza;
en quites, muy formalito;
con el trapo, de primera,
y a herir, dos estocadas
que pueden ser muy soberbias.
Guerrita, trabajador
en quites: con la muleta
estuvo muy desigual,
aunque hizo cosas buenas;
en banderillas muy bien;
hiriendo, poca certeza;
al cuarto, buena estocada,
única que se recuerda.
La gente, trabajadora,
sin salirse de la regla.
La entrada, para ganar.
Presidente, Valenzuela.

* * *

TERCERA CORRIDA

Sevilla 19 Abril 1894.

Los diestros, los precitados

en la corrida pasada.

Los toros, de la viuda;
el Presidente, el de Vargas,
uno que fué periodista
y hoy municipe con vara.

Los tendidos, rebosando
una de mugeres guapas,
con mantillas, con sombreros,
con manilas y con gracia.

Salen los *moros* fingidos
llevando á la caravana
y luego sale el primero,
que pide guerra sin casa,
ó sin cuartel, para el caso,
es lo mismo la palabra.

Hace una buena pelea
que acredita la vacada,
y sin más de tres caídas
y un jaco, digo, tres jacas;
le ponen tres pares, seis
banderillas, y es llegada
la hora de que Manolo,
luzca su muleta grana.

La taena del pariente de la Giralda, no
llena las ambiciones de la afición, por que
nó pasa de regular.

En el segundo, que el bicho,
hizo mediana pelea,
lo despachó Rafaelillo,

empleando una faena
monumental y se pasa,
para dar luego una buena.

La corrida, desde este momento, ó un poquito antes, comenzó á decaer, y ni diestros ni toros, hacian por alegrar al público, que ya iba cayendo en un sopór *veramente* lamentable.

Al aparecer el quinto bruto, se dán la mano (mentalmente) Manuel y Guerra y cambia la decoración por completo.

Esto puede llamarse ya el segundo acto.

Y después de una pelea de poca monta, puesto que solo murió un *montante*, Rafael, toma los palos y hace dos bonitas pasadas, un cambio de adorno y eleva un gran par al cuarteo.

Cruzað pavorosas sombras;
desvaneceos, fantasmas;
vida, luz y colorido
á mi canto le hace falta.

Levantense ya los muertos
de sus carcomidas cajas,
y abandonando el recinto
donde la muerte levanta
su negro trono, que canten
glorias á la tauromáquia.

Cimbra un momento tu talle
exbeltísima Giralda;

baja tu erguida cabeza
y ven á besar las plantas,
del coloso que le ha dado
el nombre que te dá fama.

Si te viera *Ali el Moreno*;
si tú con Ariza armaras
una tremolina grande,
¿Como quedaría España?
triunfante y con la vergüenza,
que hace ya un rato le falta.

Tras los vuelos de la mágica muleta, vá el bicho unido, cual si fuera de ella misma; y la alegría que el diestro imprime á su clásico toreo, se comunica á los espectadores, que dentro de su alma sienten hervir el entuciasmo.

Lo apuntaré, para que los enemigos mal intencionados, puedan refrescar su olvidadiza memoria.

Manuel dobla la muleta en la misma cara del animal y arrancandose por derecho, deja un monumental volapié.

Dicen, que Maoliyo despidió al *Sargento*, por que nó tuvo que utilizar sus servicios, y le dijo:—anda hasta mañana, que por hoy ya has trabajado bastante.

En el sexto bicho, Guerra, torea de capa de una manera magistral, y las palmas que

tributan á Manuel, se confunden con la ovación que dedican al cordobés.

Llegó la hora
de que la Ermita,
muestre que vale;
que su maestría,
es tan hermosa
como la dicha
que experimentan,
en las tranquilas
noches *calladas*
en las delicias,
los mil amantes
que allí suspiran.
Diganme ahora
que la poesía,
con los pitones
está reñida.

Luchando con el aire y con la fiera, dá
cuatro naturales, tres con la derecha, dos redondos, uno cambiado, dos depecho y uno de molinete.

Clavado sobre la arena,
sereno, quieto, tranquilo,
adelanta la muleta,
la recoge, cruza el bicho,
y como sola persona
se levantan de su sitio
los expectadores, llenos

de entusiasmo, de delirio.
El bruto, lleva en la cruz
sepultados los dos filos,
y el diestro, como el atleta
que en noble lid ha vencido,
queda en brillante aureola
envuelto, en medio del circo.
Recibiendo fué la suerte,
yo por mi fé así lo afirmo,
y yo nó soy sospechoso,
ni de la mentira amigo.

CRITICA LIGERA

Los toros de Doña Celsa, han sido buenos,
sobresaliendo el primero y sexto.

La lidia de los cuatro primeros toros no
ofreció interés alguno.

Durante la del quinto y sexto, ya lo he
dicho; se crecieron los diestros como crece la
espuma del mar al embate de las olas, ha-
ciendo magníficos quites, toreando cerca y
parados, y consumando la suerte suprema
con todas las reglas del arte.

Los picadores, solo Pegote se distinguió.

De los banderilleros, el Valencia.

El Presidente, cumplió.

Servicios, buenos y la entrada iden.

Solo un terció de corrida,
merece ser aplaudido;

en lo demás.... ¡por mi vida!
pensé quedarme dormido.

*
*
*

CUARTA CORRIDA

—
20 Abril 1894.

Aquí termina el sainete
perdonad sus muchas faltas.

Espartero, Guerra y *Bomba*, hacen *mutis*, hoy, para no volver más por nuestros lares en mucho tiempo.

Miura echa la llave, llevándose las esperanza de los aficionados, pues aunque dije que nos íbamos á aburrir solemnemente, ahora resulta, que yó, no me he aburrrido.

Hoy lleva la corrida el aditamento de *Bombita*.

¿Habrá explosión?

Si es de entusiasmo por el chiquillo, venga: de otra cosa, no lo permitan los *dióses* chicos.

¿Quién preside?

Quien preside siempre; la masa popular, que es la que anuncia al que ocupa el palco de la colgadura.

Y nos vá bien en el machito.

Pero esta tarde, el señor Machuca, se ha hecho el sordo á las justas peticiones de la

soberana masa, y se ha ganado buenas silbas, también justas y soberanas.

¿Cuántos cuernos tiene un toro, señor Vargas?

—«Eso nuestros nietos lo averiguarán.»

La corrida muy desigual, respecto al ganado. El cuarto solo tomó dos varas y no fué fogueado. El público dirá.

De los picadores, solo *Pegote*, que pega cuando quiere.

No sé si habrán ustedes notado que hoy ha empezado la casa por la azotea.

Veremos si se viene abajo antes de llegar á los cimientos.

Los chicos peones, bregaron mucho, pero no hicieron nada de provecho.

La entrada, abusando la empresa. Algunas demás.

Y allá voy yo ahora á cargarme nada menós que seis toros de un empujon.

Entiéndase la palabra, á matarlos, en hipótesis.

Vamos con el primero, que corresponde á Manuel.

Una faena monumental de muleta y una estocada hasta *allí*.

¿Hasta dónde?

—Hasta la veleta de la Giralda.

Y yo lo siento,
pero me cansa
aplaudir tanto;
que otro le aplauda.

¿Qué si es valiente?
¡Dios de mi alma!
si ha demostrado
que está que rabia
que está que arde,
que está que encanta.

Más, imposible,
no hay quien lo haga:
es mucho niño
el de la Alfalfa.

El segundo, lo mata, ó lo mató Guerra.
¿Que ocurrió?— Ya verán ustedes?

Muy tranquilo y muy sereno,
más que el guarda de mi barrio,
que se pasa *tau* la noche
al sereno paseando.

El bicho no está en condiciones y Rafael
lo trastea con inteligencia, para dejarle me-
dia contraria.

Luego idas
y venidas,
capotazos,
muletazos,
y termina,

por echarse
y levantarse
deseguida.

Cae de nuevo para siempre y...
Ahora le toca al chico de Bomba.

Suena el clarín que dá orden
de comenzar la batalla:
Bombita, que es el guerrero
que debe medir sus armas,
empuña el escudo rojo
y saca la dura espada;
brinda como el paladin,
que brinda á su bella dama
y se dirige al *buró*
á cruzar con él sus armas.

Burla el golpe con destreza,
que la concurrencia aclama
llena de entusiasmo fuego;
á fondo lanza su espada
que hasta el pomo vá en la cruz,
haciendo morder sus plantas
al enemigo implacable
que quiso eclipsar su fama.
Y el Juez pueblo, que es tan justo
como severo, declara,
que el paladin ha vencido
en noble y sin par batalla.

El cuarto, bicho con quien ejecutaron
la suerte del acoso, lo despachó Manuel, aun-

que pudo despacharlo su amo para el matedero, de media estocada algo delantera y un descabello.

El quinto llegó incierto y buscando la defensa.

Emplea Rafael una faena más bien de inteligencia que de adorno, y lo despacha de dos pinchazos, una estocada corta superior y un descabello de segunda intención.

El sexto, que fué banderilleado por *Bomba* y *Guerra*, quienes escucharon muchos aplausos, lo mató el primero, de un buen pinchazo y una corta tendida, de la que terminó.

El chiquillo estuvo siempre muy valiente.

Los tres espadas hicieron muy buenos quites.

¡Ah! El primer toro fué muy bravo y el sexto muy noble.

Hasta el *Corpus*: caballeros,
¿Hasta el *Corpus*? ¡que calor!
para entonces es seguro
que ha olvidado la afición,
de que hay plaza de toros,
y que el *Guerra* recibió,
y que el *Espartero* estuvo

hecho un monstruo de valor
y hasta que Emilio el *Bombita*
es un chico de *mistó*.

Y allá vá *pa* despedida una jota senti-
mental, á ver si consigo ablandar á la Em-
presa.

No extrañeis, no, que esta tarde
esté sosa mi revista,
tengo el corazón de luto
porque ya no hay más corridas.

(De *La Bruja*)

Que así se vea la empresa, como la *bruja*,
entre los del Santo Oficio, por no querer fo-
mentar la fiesta más hermosa y más espa-
ñola.

Hasta el siglo 20.

*
*
*

(*Crítica á vuela pluma, de las tres corri-
das de fèria.*)

Ha huido por un momento la nostalgia
y el aburrimiento del circo taurino.

Las tres corridas verificadas en esta ca-
pital, durante los dias de fèria, se han salido
por completo del pesado molde en que la
fiesta española se había encerrado hacia tiem-
po, trayéndonos á la memoria épocas mejo-
res.

Las faenas en conjunto ejecutadas por los diez y ocho toros lidiados durante los tres días, á escepción de tres toros de los seis de Miura, que se jugaron en la tarde del veinte, pueden calificarse de superiores y buenos respectivamente, sobresaliendo dos de Ibarra, dos de la viuda y uno de Miura.

El trabajo de los diestros *Espartero*, *Guerra* y *Bombita*, todo en general, muy bueno; mereciendo especial mención el magistral toreo de muleta que empleó el *Espartero* para despachar al quinto toro de la segunda tarde, al que aseguró de un volapié, digno de ser apuntado en todas partes, para que no pueda olvidarse jamás á la afición.

El *Guerra* y *Bomba* también merecen justos aplausos; el primero por la estocada *recibiendo*, que dió al sexto de la segunda tarde expresada, porque al *decidirse* después de la faena del *Espartero*, demostró que aún tiene vergüenza torera ó amor propio; *Bombita*, por el magnífico volapié, con que despachó al segundo de la última tarde, sobre todo, la decisión y coraje con que consumó la suerte.

La gente, también cumplió, aunque ninguno hizo nada que merezca señalarse.

El día 18, se lidiaron los toros de Ibarra, que tomaron:

	Varas	caídas	caballos
El primero	5	2	1
« segundo	10	3	3
« tercero	6	2	3
« cuarto	8	4	1
« quinto	9	4	1
« sexto	9	5	4
Total.	47	19	10

El día 19, de la vinda.

El primero	4	3	2
« segundo	5	1	1
« tercero	7	3	2
« cuarto	9	4	1
« quinto	7	4	1
« sexto	7	4	2
Total.	39	19	9

El día 20, de Miura.

El primero	8	4	2
« segundo	5	3	2
« tercero	7	4	1
« cuarto	2	1	0
« quinto	5	3	2
« sexto	8	4	2
Total.	35	19	9

La primera tarde, se colocaron trece pares de banderillas, cuatro medios pares, haciéndose seis pasadas.

En la segunda tarde, que estuvieron los

chicos más afortunados, clavaron diez y nueve pares, haciéndose solo cuatro salidas.

Y en la tercera tarde, se pusieron catorce enteros, cuatro medios, teniendo necesidad de pasarse nueve veces, por la dificultad que los toros ofrecían en el tercio correspondiente.

En las tres tardes se distinguieron, *Valencia* primero y *Mogino* después.

En banderillas, vale la pena de mencionarse el bonito trabajo del Guerra, la segunda tarde con el quinto toro, aunque censurable, por nó corresponderle á él la muerte del mismo; y la de *Bomba*, con el sexto de la última tarde que aunque plagio de la anterior, resultó muy perfecta.

El Presidente, señor Vargas, puede cortarse el *pelo* y seguir siendo un buen *edil*, si lo és.

Valenzuela, que dirigió la segunda tarde, se mostró más *honesto* que su compañero.

Y en tanto que ustedes
hacen comentarios,
de si lo que digo
es verdad ó no,

Me marchó á mi tumba,
á ver si descanso.


Siempre vuestro amigo...

El Comendador.

¡PARA LOS CABALLOS!

TÓPICO FUENTES,

El mejor epispástico y resolutivo sin igual.



Cura la Pulmonía, Pleuresia y todas las enfermedades de las caballerías, con más prontitud y eficacia que ninguno de los Tópicos conocidos.

DE VENTA POR MAYOR Y MENOR

PALAZUELOS H.^{NOS}

DROGUISTAS

CALLE ALONSO EL SABIO N.º 8 al 16

SEVILLA